

Álvar Núñez Cabeza de Vaca: Un Ulises caminante

Cristina Elgue-Martini

Resumen

Naufragios, obra publicada en 1555 por Álvar Núñez Cabeza de Vaca, relata la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, su trágico final y la desesperada marcha hacia el Oeste de los cuatro sobrevivientes, entre los que se contaba Álvar Núñez, narrador-protagonista del relato. La expedición había partido de San Lúcar de Barrameda en 1527 y los sobrevivientes llegaron a México en 1535 después de haber vivido ocho años entre los indios, completamente aislados de la civilización europea. Álvar Núñez regresó a España en 1537 y escribió una *Relación* dirigida a la Real Audiencia del Consejo de Indias para informar acerca de sus méritos y padecimientos. Había caminado ocho mil kilómetros en un viaje de regreso que lo transformó en descubridor europeo de la Florida y de Texas. Mi ensayo analiza el trabajo de asimilación y transformación de *Naufragios* de Álvar Núñez en *El largo atardecer del caminante*, novela publicada por Abel Posse en 2002, como parte del gran debate a propósito de la Conquista de América suscitado por el V Centenario del viaje de Colón.

Abstract

Naufragios, published in 1555 by Álvar Núñez Cabeza de Vaca, is the story of Pánfilo de Narváez's expedition to la Florida, its tragic end and the desperate walk towards the West undertaken by the four survivors. The expedition had left San Lúcar de Barrameda in 1527 and the survivors reached Mexico in 1535, after living eight years among the Indians, completely isolated from the European civilization. Álvar Núñez went back to Spain in 1537 and wrote a *Relación* addressed to the *Real Audiencia del Consejo de Indias* to inform about his merits and sufferings. He had walked eight thousand kilometers in a return journey that turned him into the first European to walk into la Florida and Texas. My essay analyses how the Argentine writer Abel Posse assimilates and transforms Alvar Núñez's *Naufragios* in *El largo atardecer del caminante*, a novel he published in 2002, in the context of the great debate about the Conquest promoted by the 500th anniversary of Columbus' voyage.

Naufragios, obra publicada en 1555 por Álvar Núñez Cabeza de Vaca —quien es también el narrador-protagonista— relata la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, su trágico final y la desesperada marcha hacia el Oeste de los cuatro sobrevivientes: Castillo, Dorantes, Estebanico y el propio Álvar Núñez. La expedición había partido de San Lúcar de Barrameda en 1527 y los sobrevivientes llegaron a México en 1535 después de haber vivido ocho años entre los indios, completamente aislados de la civilización europea. Álvar

Núñez regresó a España en 1537 y escribió una *Relación* dirigida a la Real Audiencia del Consejo de Indias para informar acerca de sus méritos y padecimientos. Esta relación, que según Gonzalo Fernández de Oviedo tuvo un enorme éxito, se transformó en el libro de Memorias editado en Valladolid en 1555, en la que se considera como la primera edición oficial de *Naufragios*, donde aparecen unidos los *Naufragios* y los *Comentarios*, obra posterior del autor que narra sus aventuras como Adelantado en Paraguay.

Según Beatriz Pastor, tres discursos fundamentales organizan el discurso narrativo de la conquista: el discurso mitificador, el discurso del fracaso y el discurso de la rebelión. El discurso mitificador ficcionaliza la realidad del nuevo mundo y el proceso de su conquista. Las instancias más representativas de este discurso son los *Diarios* y *Cartas* de Colón, y las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés. En los primeros documentos, la visión de América como "botín" oculta y desfigura su realidad natural y humana; mientras que las *Cartas* de Cortés crean el modelo de conquista y de conquistador, articulado sobre una selección y reelaboración del material con vistas al fin buscado —el éxito— que aparece siempre como culminación inevitable de la empresa. Pastor considera que el modelo formulado en los textos del discurso mitificador se puede descomponer en tres elementos: el objetivo, definido como botín mítico-fabuloso, la acción, entendida como proyecto épico-militar de dominio, cristianización y expropiación, y, finalmente, el modelo del conquistador, caracterizado como héroe mítico (Pastor 294-295).

Este es el punto de partida del "discurso del fracaso", que se va gestando gradualmente, a partir de la *Carta de Jamaica* del propio Colón, y tiene su expresión más contundente en los *Naufragios* de Álvaro Núñez. Pastor caracteriza al discurso del fracaso en los siguientes términos:

La desmitificación de la naturaleza americana, que aparece caracterizada como centro de la confrontación entre el europeo y América; la transformación de la acción heroica por lucha por la supervivencia; la sustitución de riqueza y gloria, como motores de la acción, por la necesidad, que acaba organizando totalmente el desarrollo de las expediciones; y la modificación de los objetivos, que se concreta en una redefinición del botín. Estos cuatro elementos, que articulan, frente al discurso mitificador y creador de modelos, las narraciones que integran el discurso narrativo del fracaso, se completan con un último elemento fundamental: la transformación de la relación en *servicio*. (290-291)

Aplicando estos conceptos a *Naufragios*, se observa que a menos de cuatro meses del desembarco en la Florida, el único oro encontrado es una sonaja, y, ante el embate de una naturaleza indómita, del hambre y de la enfermedad, el modelo heroico del conquistador comienza a derrumbarse. Los primeros en claudicar son los soldados sin rango, que planifican huir abandonando al gober-

nador y al resto de los enfermos; pero pronto esta actitud se extiende al mismo Narváez, quien frente a la adversidad renuncia a sus responsabilidades de comandante. Éstas son, en efecto, las últimas palabras de Narváez referidas por Álvar Núñez: "Yo le dije [a Narváez] que (...) me dijese qué era lo que mandaba que yo hiciese. El me respondió que ya no era tiempo de mandar unos a otros; que cada uno hiciese lo que mejor le pareciese que era para salvar la vida; que él así lo entendía de hacer" (*Naufragios*, 68-69). Como surge también de esta cita, el oro y la fama han dejado de ser los motores de la acción: el único objetivo en el discurso del fracaso es la necesidad de sobrevivir. Es ella la que determina el rumbo al Oeste de la expedición apenas tomada la posesión de las nuevas tierras; para no morir, los conquistadores se vuelven artesanos, primero funden "los estribos, espuelas y ballestas" (61), instrumentos de la conquista, para hacer "los clavos y sierras y hachas" (61) con los que construirán los barcos que les permitirán escapar a la muerte; comen luego los caballos, otro símbolo del modelo de la conquista en el discurso mitificador, y, en un proceso de degradación creciente, terminan comiéndose los unos a los otros: "...cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo, no hubo quien lo comiese. (...) Los nombres de ellos son éstos: Sierra, Diego López Coral, Palacios, Gonzalo Ruíz." (*Naufragios*, 75).

Los representantes de la civilización europea han perdido no sólo los atributos del conquistador heroico, sino que su comportamiento salvaje espanta a los propios indios. No es ésta la única ocasión en que los roles parecen invertirse; en otro pasaje, la indefensión extrema del grupo de Álvar Núñez, después del naufragio de la improvisada nave, produce el horror primero, y luego el llanto de los indígenas, lo que en última instancia no hace sino acrecentar el pesar de los españoles:

Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hobieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto duró más de media hora; y cierto ver que estos hombres tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos, se dolían de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía creciese más la pasión y la consideración de nuestra desdicha. (73)

Tan lejos está ya Álvar Núñez del paradigma "conquistador-héroe-mítico" de las *Cartas de Relación* de Cortés, que en la lucha por la supervivencia debe identificarse con los indígenas: vestirse y comer como ellos, y ejercer sus mismos oficios: primero el de mercader, transportando mercaderías entre la costa y el interior, y finalmente el de shamán. Sin embargo, como Todorov señala con acierto, esta identificación es sólo superficial: "La identificación no es nunca

completa: hay una justificación 'europea' que hace que su oficio de mercader le resulte agradable, y rezos cristianos en sus prácticas de curandero. En ningún momento olvida su propia identidad cultural" (*La conquête de l'Amérique*, 250).

El discurso del fracaso es no obstante un momento importante en la dinámica de la conquista, ya que por primera vez aparece la verdadera naturaleza americana, que había permanecido oculta detrás del mito del botín, y se desmitifica el significado de la conquista y la imagen del conquistador. Finalmente, como dice Beatriz Pastor, la función de la relación en el "discurso del fracaso" no será "servir al rey informando verídica y puntualmente de todo lo sucedido, sino reclamar reconocimiento por unas penalidades y sacrificios que se reivindican como prueba de una lealtad merecedora de las más altas recompensas" (291). En ausencia de un botín que ofrecer al monarca, la relación de las desdichas se transforma en servicio.

En el contexto de la gran reflexión sobre la Conquista suscitada por el V Centenario —uno de los factores que según Seymour Menton favoreció el surgimiento de la nueva novela histórica hispanoamericana— el relato de Álvar Núñez fue tomado como intertexto por importantes novelistas y dramaturgos de lengua española. En esta presentación me referiré exclusivamente a *El largo atardecer del caminante* del argentino Abel Posse.

Diplomático de carrera, Abel Posse pertenece a la generación de 1972 y su nombre está unido, más que el de ningún otro escritor argentino, al de la nueva novela histórica. Seymour Menton menciona, en efecto, *Los perros del Paraíso* (1983), del autor argentino, entre las cinco novelas hispanoamericanas publicadas entre 1979 y 1987 que le hicieron "percibir [las] semejanzas" (11) que iniciaron su investigación en el campo de lo que más tarde definiría como la nueva novela histórica. Las novelas consagradas de Posse re-escriben la historia, y, a excepción de *La pasión según Eva* (1994), constituyen una revisión de la Crónica de la Conquista. Dentro de esta perspectiva, es interesante notar que dos novelas del autor están centradas en el discurso de los "perdedores" oficiales. En efecto, *Daimón* (1978) reelabora la figura de Lope de Aguirre, el gran rebelde "loco" de la expedición a El Dorado, y *El largo atardecer del caminante* (1992), que le valió el Premio Internacional Extremadura-América 92 convocado por la Comisión Española del V Centenario, la de Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

En el título de la primera página de la novela, "Noticias del Cabeza de Vaca", el lector se entera de quién es el personaje al que alude el título del libro. Se trata de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, quien "a pie, desnudo como indio, desarmado y sin cruces ni evangelios (visibles) se lanzó a la caminata más descomunal de la historia (ocho mil kilómetros a través de lo desconocido) tal vez tratando de demostrarse a sí mismo que el hombre no es lobo del hombre" (*El largo atardecer*, 11). Encuentra sentido en estas líneas el segundo

núcleo significativo del título. Álvar Núñez es, indudablemente, el caminante por antonomasia de la Conquista, verdadero descubridor de los Estados Unidos, que recorrió de la Florida a Texas y de Texas a México. El primer núcleo, por su parte, alude a la perspectiva del relato: la vejez del Adelantado, ya que la novela de Posse constituye una continuación propuesta como prolongación autógrafa de *Naufragios*, que es el principal intertexto de la novela, al que se agrega también, con carácter de intertexto mediador, la *Historia General y Natural de Las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Abel Posse imagina un Álvar Núñez que re-escribe los *Naufragios* en su vejez de Sevilla, en el año de la muerte del Emperador Carlos V, instado por una joven bibliotecaria judía que le regala una resma de papel imitación pergamino, y libre de las constricciones del contexto de la enunciación original. El nuevo relato, subgénero híbrido entre las memorias y el diario —de carácter ficcional, por supuesto, ya que el autor es Abel Posse y no Álvar Núñez—, llena los silencios del texto original, señalados en la época de su publicación por el historiador Fernández de Oviedo¹, silencios que sirven a Posse de justificación verosímil para escribir la continuación de la crónica original. Las primeras palabras del libro son muy significativas al respecto: Abel Posse comienza su novela con una afirmación que pone de manifiesto la importancia del contexto enunciativo como factor de encubrimiento del referente en la construcción del discurso del Adelantado: “Se sabe poco porque sus libros eran para la Corte y el peligroso mundo de aquella España grande y terrible” (*El largo atardecer*, 11).

Desde la perspectiva de Genette, la continuación de Posse sería entonces una continuación “infidel” o “correctora”, propuesta como prolongación² autógrafa de *Naufragios*. Según el crítico francés, “la continuación temáticamente infidel desborda la categoría de la imitación seria hacia la de la transposición³, e incluso hacia una variante muy fuerte, y a veces muy agresiva, de la transposición, que es la corrección temática, es decir la refutación” (*Palimpsestes*, 221). Prolongación ficcional atribuida al propio Álvar Núñez, la novela cumple la función de verdadero post-scriptum “dispuesto para suplir, es decir, reemplazar, y por lo tanto, borrar lo que se completa” (*Palimpsestes*, 225). Desde esta perspectiva, significa una adición “facultativa, o al menos excéntrica y marginal,

¹ En la página 252 de su *Historia*, Fernández de Oviedo pide, en efecto, “más larga claridad” con respecto a algunos datos aportados por Álvar Núñez.

² Genette distingue entre « continuation » y « suite ». Basándose en la diferencia que establece el *Dictionnaire des synonymes* de d'Alembert, «On donne la continuation de l'ouvrage d'un autre et la suite du sien», establece una diferencia genética entre los dos conceptos: “Suite, autographe, continuation allographe” (*Palimpsestes*, 181). He traducido “suite” como “prolongación”.

³ Recuérdese que conforme a la clasificación de Genette, la transposición involucra una relación de transformación con régimen serio.

que agrega a la obra de otro un excedente a manera más bien de comentario o interpretación libre, abiertamente abusiva. (...) El hipotexto⁴ no es aquí más que un pretexto: el punto de partida de una extrapolación disfrazada de interpolación" (*Palimpsestes*, 225).

En efecto, en el texto de su vejez, Álvarez Núñez aspira a liberarse de las limitaciones provenientes de la situación comunicativa, y escribir su verdad: "Si tuviera que escribir para Lucinda sería algo tan mentido y empacado como mis *Naufragios* y *Comentarios*. Sería tan oficial y exterior, tan convenido como una relación al Consejo de Indias o al mismo Rey. He, pues, decidido que seguiré libre sobre este campo blanco, infinito (...) La soledad salvaje, la verdad, Libre: sin ningún lector de hoy" (*El largo atardecer*, 35). Como las palabras del narrador lo dejan entrever, el nuevo texto se constituye, indudablemente —utilizando la terminología de Genette— en una extrapolación del texto original, resultado del ejercicio de la libertad, hecho que destaca el Adelantado tanto al comienzo de su relato, "Es sobre este regalo de Lucinda donde escribo con eso nuevo y extraño que llamaría libertad" (*El largo atardecer*, 34), como en la recapitulación final: "Desde que comencé a escribir estas notas me sentí libre en la intimidad de las páginas" (*El largo atardecer*, 262). Y esa re-escritura del pasado desde la libertad se convierte para él en verdadera posibilidad de volver a existir: "Lucinda me había regalado, con inocencia, con sabiduría, una posibilidad de existir, de re-existir" (*El largo atardecer*, 38).

Siempre siguiendo la teoría de Genette, que resulta oportuna en este análisis, un texto puede sufrir dos tipos de transformación cuantitativa al ingresar en una relación intertextual: reducción y aumento. La novela de Posse somete su intertexto a ambos procesos. Dejo de lado el de reducción, que corresponde a los aspectos destacados en el breve análisis que realicé del intertexto: la percepción del indio y de la naturaleza americana, y la transformación de la figura del conquistador con respecto a los discursos anteriores, especialmente el de Cortés, aspectos todos éstos suficientemente desarrollados por el intertexto.

Con respecto al aumento, Posse lo realiza de tres maneras diferentes. *El largo atardecer del caminante*, en primera instancia, expande la fábula original mediante la incorporación de información acerca de los acontecimientos de los años pasados tan rápidamente en *Naufragios*. Surge así la historia privada llamada por Álvarez Núñez en la primera crónica: su unión con una india, Amaría, el nacimiento de sus tres hijos, los sentimientos del Adelantado que no pudieron encontrar lugar en la crónica oficial. En segundo término, la extiende a través de la inclusión de nuevos episodios que pertenecen principalmente al presente de la narración, y que no están relacionados con la historia del intertexto, si bien la extienden. Los acontecimientos más significativos que

⁴ En este análisis utilizo "intertexto" en lugar de "hipotexto".

se relatan son el encuentro de Álvaro Núñez con Lucinda y con su hijo indio, Amadís. A Lucinda la conoce en la nueva biblioteca de la Torre de Fadrique, a donde ha ido a consultar unos nuevos mapas recientes curioso de ver "cómo los cartógrafos van precisando la forma de tierras que [él] pis[ó] como misterio" (*El largo atardecer*, 19). Lucinda lo insta a seguir escribiendo. Como lo indica el mismo narrador-protagonista: "Su curiosidad por mi pasado terminó por encender la mía, y así fue cómo me fui cayendo hacia adentro de mí mismo como buscándome de una vez por todas" (*El largo atardecer*, 18). El texto da también cuenta de ese amor tardío hacia la bella Lucinda, que es causa del encuentro fortuito con Amadís. El hijo del Adelantado ha llegado cautivo a Sevilla, donde morirá, en casa de su padre, como consecuencia de la desnutrición y el choque cultural. La presencia de Amadís permite completar, desde su propia perspectiva, la historia de la familia de Alvar Núñez entre la partida del Adelantado de la aldea india y el presente de la narración. Finalmente, la expansión de la novela de Posse tiene lugar en una tercera dimensión, la meta-textual. En efecto, como muchas de las ficciones posmodernas, en el plano más profundo de interpretación, la novela constituye una reflexión acerca de los alcances de la escritura⁵.

A los sesenta y siete años, urgido por Lucinda y bajo los efectos benéficos del amor que siente despertar en su cuerpo viejo, el Adelantado se atreve a iniciar ese último viaje a su pasado. El distanciamiento temporal es, precisamente, la estrategia que permite la valoración y la crítica, que, como dije más arriba, encuadra la novela de Posse en la categoría de continuación "infiel", caracterizada por la transposición y hasta refutación del intertexto original. El narrador pone énfasis, en efecto, en la distancia temporal como factor determinante de su cambio de perspectiva: "La daga y la cruz. Las dos están sobre la mesa donde escribo (...) Los españoles en la selva del Paraguay, eran sólo la daga. Desde *esta distancia de tiempo y espacio*, se ve con claridad que fuimos esa rotunda y fría hoja de metal, no otra cosa"⁶ (*El largo atardecer*, 224-225). Álvaro Núñez, según vimos en una cita anterior, no escribe para el "lector de hoy", es decir su presente narrativo, escribe en realidad para el lector de Posse.

Hay diferentes estrategias de escritura que apuntan a ese distanciamiento temporal que busca transformar al narrador en casi un coetáneo del escritor y, por ende, del lector histórico de Posse. La novela está escrita en primera per-

⁵ Las tres maneras o procedimientos que he mencionado corresponden, en terminología de Genette, a la amplificación "por desarrollo diegético" (es la *expansión*: dilatación de los detalles, descripciones, multiplicación de los episodios y de los personajes de acompañamiento, dramatización máxima de una aventura poco dramática en sí misma), por *inserciones metadiegticas* (es lo esencial de la *extensión*: episodios que no pertenecen al tema inicial, pero cuya anexión permite extenderlo...), y por *intervenciones extradiegéticas* del narrador (*Palimpsestes*, 309).

⁶ El énfasis es mío.

sona, por el Adelantado, pero curiosamente, al plantear el objetivo del nuevo texto, el narrador cambia a tercera persona, como si Posse retomara el relato y expusiera su objetivo: mostrar quién fue Álvaro Núñez. Así reflexiona el narrador-protagonista antes de iniciar ese largo viaje a su pasado “Tengo sesenta y siete años y por momentos mi yo queda ya muy lejos de mí. Apenas si me recuerdo, ¿quién era Álvaro Núñez en aquel entonces?” (*El largo atardecer*, 18). Otra estrategia consiste en introducir en el relato, dentro del círculo de amigos del Adelantado, personajes que aluden a figuras del siglo XX. El falso y “esperpéntico” marqués de Brodomín (*El largo atardecer*, 18) constituye una mención casi explícita de Valle Inclán; la descripción de uno de sus amigos, el “ciego de apellido portugués o marrano, que es el más sutil de todos” (*El largo atardecer*, 188), es una alusión velada a Borges; el editor del nuevo libro de Brodomín, “un rico señor con imprenta en Barcelona y en Florencia, un tal Barral o Berral” (*El largo atardecer*, 54), apunta al famoso editor de Barcelona, a quien Posse dedica su libro.

De los tres niveles en que se produce la expansión del intertexto original, el metadiscursivo es quizás el más importante. Cuando me referí al significado de *Naufragios* en la historia de la Crónica de la Conquista dije que el relato de Álvaro Núñez modificó significativamente la imagen del conquistador construida por el discurso mitificador de Cortés. La novela de Posse se inscribe en la misma tradición de su intertexto, ya que continúa con el proceso de deconstrucción de la figura del conquistador y de re-escritura del discurso de la historia oficial, representada en la *Historia* de Fernández de Oviedo.

En su *Historia*, Fernández de Oviedo menciona la relación que a través de una carta dirigida a la Real Audiencia efectuaron los hidalgos Alvar Núñez, Andrés Dorantes y Alonso del Castillo (*Historia*, 224) y la comenta. Esta mención que realiza Oviedo de la relación de Álvaro Núñez, como así también sus comentarios, le permiten a Posse dar entrada al historiador como personaje de la novela, imaginando una entrevista entre él y el Adelantado, en Sevilla, tres meses antes de la muerte de Oviedo. La entrevista gira alrededor del motivo de “una versión secreta, una tercera versión de su viaje o caminata desde la Florida hasta México” (*El largo atardecer*, 30), que Posse potencia en la novela ya que constituye ese “no dicho” sobre el que apoya su texto. La entrevista con el historiador permite a Posse expresar la crítica al discurso de la Historia oficial a través de las palabras del narrador-protagonista. Así califica el Adelantado la actitud del historiador: “Es evidente que don Gonzalo Fernández de Oviedo está convencido de que la Conquista y el Descubrimiento existen sólo en la medida en que él supo recuperar, organizar y relatar los hechos. Es el dueño de lo que se suele llamar ahora ‘la Historia’. Lo que él no registre en su chismosa relación, o no existió o es falso...” (*El largo atardecer*, 30). A esta actitud, opone la suya propia, como actor que vivió los aconte-

tecimientos: “Un historiador frente a un conquistador hace el triste papel de una cotorra enfrentada a un águila” (30). En este enfrentamiento, Posse trae al centro del debate la problemática contradicción entre el carácter textual de la historia y el sentimiento de historia vivida, sufrida —que el posmodernismo de las últimas décadas del siglo XX se limitó a registrar sin proporcionar síntesis dialécticas conciliadoras. Álvaro Núñez, sin embargo, acepta el hecho irreversible (aparentemente) de que “Oviedo (...) será el conquistador de los conquistados, el depósito de la verdad. (...) Hará con la pluma mucho más efectivamente de lo que hicimos nosotros con la espada. Curioso destino. Pero Jehová mismo no sería Jehová si los judíos no lo hubiesen encerrado en un libro” (*El largo atardecer*, 33).

El Adelantado llega a la conclusión de que, en efecto: “Para bien o para mal, la única realidad que queda es la historia escrita (...). Todo termina en un libro o en un olvido.” (*El largo atardecer*, 33), por eso deja su último relato, ese relato fruto de su libertad, en la biblioteca de la Torre de Fadrique, donde comenzó, entre los tomos de la *Summa Theologica*. Lo imagina como “un mensaje que alguien encontrará tal vez dentro de muchos años”, y, retomando otro de los motivos centrales de la novela, el del naufragio, agrega: “Será un mensaje arrojado al mar del tiempo”. El Adelantado espera que esa “nave no naufrague y llegue a buen lector”, ya que “al fin de cuentas el peor de todos los naufragios sería el olvido” (*El largo atardecer*, 262).

Abel Posse, a través de su novela, ha roto el círculo aparentemente irreversible. Es cierto que “la única realidad que queda es la historia escrita”, pero es siempre posible, a través del ejercicio de la libertad creadora, re-escribir esa historia. La empresa emprendida por el Adelantado para un lector del futuro fue actualizada por Posse, en el contexto del V Centenario, ocasión propicia para revisar los textos de la historia oficial y transformar la memoria cultural de los pueblos. De esta manera, su novela entra en diálogo con la infinidad de trabajos que constituyen esta reflexión tanto en el campo de la ficción como en el de la historia y la crítica académica⁷.

⁷ La figura de Álvaro Núñez ha sido tomada por el dramaturgo español José Sanchis Sinisterra como personaje central de *Naufragios de Álvaro Núñez* (1991), que integra, junto a *El Retablo de Eldorado* (1984) y *Crímenes y locuras del traidor Lópe de Aguirre* (1986), la “Trilogía americana”. América y la temática del “descubrimiento” se imponen como proyecto desde la creación misma de “El Teatro Fronterizo”, proyecto iniciado por Sinisterra como “laboratorio de experimentación textual”, según expresión del autor (“Itinerario fronterizo”, 26). Según Irène Sadowska-Guillon, ya desde fines de los años sesenta, mucho antes del V Centenario, Sanchis Sinisterra había comenzado a trabajar textos que, con el pasar del tiempo, constituirían la “Trilogía americana”. Las fuentes esenciales de esta obra, según la misma autora, son las *Crónicas de las Indias*, testimonios oculares, escritos a partir de relatos indígenas y el insoslayable libro de Todorov, *La conquête de l'Amérique ou la question de l'autre* (66).

El largo atardecer del caminante no sólo es un ejemplo destacado de la nueva novela histórica latinoamericana, sino que ingresa también a la metaficción historiográfica, categoría definida por Linda Hutcheon que pareciera rechazar las fronteras tradicionales entre historiografía y ficción, e indicar que, en última instancia, ambas son modalidades de la narratividad, forma fundamental de nuestro entendimiento que impone significado y coherencia formal al caos de la experiencia humana. A través de la utilización de la primera persona, la novela instaaura un mundo de ficción, ya que el relato autobiográfico verdadero requiere de la triple identidad de autor-narrador-personaje, que define a la autobiografía en primera persona según Philippe Lejeune (*Le Pacte autobiographique*), y que está ausente en la novela de Posse. Sin embargo, el discurso de ese narrador-protagonista logra subvertir por momentos las convenciones de las memorias tradicionales al utilizar intencionalmente tópicos de la lengua que corresponden al momento de la enunciación histórica: 1992 (pensemos inclusive en los anacronismos que he mencionado dentro del ámbito de la historia de la literatura en lengua española), con la carga ideológica que le imprime el debate posmoderno sobre las funciones óptica, axiológica y pragmática de los discursos. Podría decirse de la novela de Posse, como de gran parte de la ficción posmoderna, que confronta la paradoja del presente y del pasado, pero lo hace de manera contradictoria, ya que se rehúsa a recuperar o disolver uno u otro de los polos de la dicotomía. La novela enfrenta y resuelve, en cambio, la paradoja de la dicotomía representación histórica-representación ficcional, con una clara valoración del segundo polo. La retórica de la libertad que define el contexto enunciativo del último relato del Adelantado (la novela de Posse), en oposición a las restricciones del primero, es el elemento más significativo en este sentido. Cuando en el universo narrativo, las limitaciones de la situación comunicativa de *Naufragios* han sido presentadas como la causa de la mentira y el ocultamiento (*El largo atardecer*, 35), la libertad no puede menos que significar verdad, en la que insiste, por otra parte, el narrador. El lector histórico, inmerso en la gran discusión sobre los alcances de las epistemologías, no puede recibir sino con nostalgia esa euforia libertaria garantía de verdad.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca caminó ocho mil kilómetros en un viaje de regreso que lo transformó en descubridor europeo de la Florida y de Texas. Vuelto a España diez años después de su partida, y no pudiendo inscribir su nombre entre los conquistadores como su abuelo, Pedro Vera, quien había ganado las Islas Canarias para la Corona, escribe la relación de sus méritos y padecimientos porque, como expresa al respecto: "...bien pensé que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepasados, y que no tuviera yo necesidad de *hablar* para ser contado entre los que con entera fe y gran cuidado administran y tratan los cargos de Vuestra Majestad y les hace merced. Mas no me quedó más servicio deste que es traer a Vuestra

Majestad relación" (citado por Pastor, 292-293). Álvar Núñez se transforma así, y aparentemente con éxito, en bardo de sus desdichadas hazañas. Pero no eran para este Ulises las vicisitudes de la vida sedentaria. Vuelve a América y se lanza a otra caminata increíble, esta vez por la cuenca del Río de la Plata. Regresa a España detenido y es desterrado a Orán por el Consejo de Indias. Indultado, pasa su vejez en Sevilla trabajando como juez. Allí lo encuentra Abel Posse, quien por intermedio de Lucinda, le "regala" "una posibilidad de existir, de re-existir" (*El largo atardecer*, 38).

Bibliografía

- Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. *Naufragios y Comentarios*. México: Espasa-Calpe, 1993.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. Ed. y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso. 5 vol. Madrid: Real Academia Española, 1959.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. New York & London: Routledge, 1988.
- Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, coll. «Poétique», 1975.
- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas, 1983.
- Posse, Abel. *El largo atardecer del caminante*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1992.
- Sadowska-Guillon, Irène. "La scène de l'altérité". *Théâtre/Public. América 1492-1992. Théâtre et Histoire*. Paris, 1992.
- Sanchis Sinisterra, José. "Itinerario fronterizo". *Primer Acto 222*, enero-febrero 1988.
- . *Naufragios de Alvar Núñez*. Madrid: El Público, Ministerio de Cultura, 1992.
- Todorov, Tzvetan. *La Conquête de l'Amérique*. Paris: Éditions du Seuil, 1982.